



# Las Cantigas de Santa Maria, poesía de santuarios: el caso de El Puerto de Santa María

Connie L. Scarborough  
University of Cincinnati

Cuando pensamos en el rey Alfonso y su colección las *Cantigas de Santa Maria*, hay que reconocer que, en muchos casos, el Rey Sabio incorpora milagros ya contados en otras colecciones marianas europeas. Lo que hace en tales casos es ajustar, reformar o reestructurar las ya existentes leyendas para que correspondan a su estética poética y acomoden sus adaptaciones musicales. Incluye milagros asociados con muchos santuarios mariales, tanto los que se encuentran dentro de la Península Ibérica como en otras partes de Europa. Entre los santuarios marianos peninsulares más citados por Alfonso se encuentran los de Salas, Villasirga y Terena, aunque también incluye milagros relacionados con Viso, Sigüenza, Albeza, Atocha, Olgas de Burgos, Ribelas, Tudía y otros. Fuera de la península son comunes los santuarios de Soissons y Rocamadour. Lo que buscaba el Rey Sabio en su compilación de las *Cantigas de Santa Maria* no era solamente ser inclusivo sino también dar un toque personal a sus composiciones. Casi todas

las cantigas incluyen unos versos que indican que el Rey personalmente se había enterado del milagro por leerlo, oirlo o por otra noticia. Frases como “com’ aprendi”, “com oi contar”, “com’ achei escrito” y “com hũa vez acorreu ant’ el rey don Alfonso” son comunes a lo largo de la colección.

Tales indicaciones en los milagros no solamente comunican un compromiso personal del rey en su colección sino que también dan un sentido de autenticidad a las historias. Joseph Snow ha hablado de la colección como una autobiografía espiritual del Rey Sabio quien adopta dentro de las *Cantigas de Santa Maria* el papel del trovador personal que canta las hazañas y la grandeza de la Virgen.<sup>1</sup> Conuerdo con esta afirmación del profesor Snow, pero también me gustaría hoy hablar del Rey Sabio no sólo como un hombre de fe que imprime todas sus composiciones con un fervor religioso personal, sino también como uno que se ve como líder político—un estadista que construye un imperio y le da su propia huella de poder personal-espiritual. Para la mayoría de nosotros, que vivimos ya a finales del siglo 20, a un líder político que expresa su idea de éxito gubernativo en términos exclusivamente religiosos se le ve, en el mejor de los casos, como fanático o, en el peor de ellos, como hipócrita que dejará ver su verdadero carácter en un futuro próximo. Sin embargo, como todavía ocurre hoy, la religión era en tiempos de Alfonso un factor decisivo en la unificación de un pueblo. Y esta verdad política no le pasó inadvertida a Alfonso. Su inclusión de las Cantigas asociadas con El Puerto de Santa María da evidencia de tal comprensión y, al mismo tiempo, convierte el lugar en otro santuario mariano digno de recuerdo y conmemoración en el cancionero que dedica a la Virgen María.

No pretendo hoy hacer un análisis histórico de la fundación del Puerto ya que hay otros mucho mejor preparados que yo para dar cuenta de los factores políticos, económicos y sociales que influyeron en la transformación de la ciudad mora de Alcanate en la ciudad cristiana del Puerto. Lo que sí querría hacer es, en primer lugar, examinar cómo Alfonso incorpora este sitio como un santuario más en una colección que se puede ver, en gran parte, como un cancionero cuyas leyendas se asocian con lugares santificados por una imagen, aparición u otra asociación con la Virgen. Pienso estudiar el lenguaje y otros recursos que emplea Alfonso en proponer y abogar por un nuevo santuario de devoción mariana. En segundo lugar, propongo examinar cómo el Rey Sabio logra imbuir los detalles más prácticos de la fundación de su ciudad mariana con un tono de expectativa milagrosa y admiración divina.

Antes de hablar específicamente de las Cantigas que tienen que ver con El Puerto, querría detenerme en la manera en que Alfonso concibió los asuntos milagrosos y cómo los milagros formaron parte de su visión del mundo. No hay duda que Alfonso había estudiado la teología cristiana de su época y su conocimiento de textos tanto canónicos como apócrifos se ve no solamente en las *Cantigas de Santa Maria* sino también en la *General estoria*, la *Estoria de Espanna*, *Las siete partidas* y otras obras que salieron de su

1.- Ver especialmente el artículo “The Central Rôle of the Troubadour *Persona* of Alfonso X in the *Cantigas de Santa Maria*” en *Bulletin of Hispanic Studies* (56) 1979: 305-16.

*escritorium*. El incorporó las creencias prevalentes con respecto a lo milagroso, y como nos indica Benedicta Ward en su libro *Miracles and the Medieval Mind*, para aquella época “Sucesos llamados *miracula* penetraban en la vida a todo nivel...” (Ward 1). En tiempos de Alfonso, el concepto de *miracula* se fundaba todavía en los escritos de San Agustín del siglo cuatro. Para San Agustín, el milagro era un acto maravilloso efectuado en el mundo por Dios y no percibido en oposición a la naturaleza sino como una evocación del funcionamiento de Dios dentro de una naturaleza que siempre llevaba dentro de sí la potencialidad de lo milagroso (Ward 3). Este punto de vista, es decir, que se puede percibir todo acontecimiento natural como milagroso, empezó a modificarse en el siglo XII después de la reintroducción de la física aristotélica. Aristóteles, junto con sus comentaristas árabes, trocaron un enfoque preocupado por la unidad y el simbolismo en la obra de Dios, por uno que se centraba más en la mecánica de los fenómenos naturales. Así, bajo esta nueva perspectiva un fenómeno natural como el trueno, por ejemplo, se veía como algo que inspiraba admiración pero que no se debía considerar como acto milagroso. Para la gente educada de la época de Alfonso ya se distinguía entre una maravilla de la naturaleza (“wonder of nature”) y un milagro (Ward 6). El milagro fue una manera aceptada para que el cristiano se pusiera en contacto con lo sobrenatural. Las otras maneras en que el ser humano podía tocar el reino sobrenatural existían y se conocían como artes de la magia. Varias obras alfonsíes, incluyendo las *Cántigas de Santa Maria*, atestiguan la familiaridad del Rey Sabio con las prácticas mágicas de su época (por ejemplo, la cantiga 25 en que un sacerdote construye un círculo mágico y dentro de él conjura a unos diablos para que le ayuden a conseguir a la mujer que quiere). También revela Alfonso en las *Cántigas de Santa Maria* que él sabe perfectamente cómo distinguir entre un milagro efectuado por Dios y la práctica de la magia o las apariencias falsas engendradas por el demonio. Por ejemplo en la Cantiga 67 un diablo logra entrar en el cuerpo de un hombre muerto con el propósito de causar la muerte de un señor muy bueno que dirige un hospital. Cuando un obispo visita al buen hombre, el prelado reconoce el engaño y el diablo se ve forzado a abandonar el disfraz.

Benedicta Ward afirma que los que compusieron colecciones de milagros lo hicieron con propósito y que revelan sus propósitos en sus prólogos (29). Aunque esta crítica reconoce que, en la mayoría de los casos, estos prólogos son estilizados y repiten muchos de los mismos temas, sin embargo representan lo que los autores intentaron con sus obras. En el caso de las *Cántigas de Santa Maria* aparecen dos prólogos. En el prólogo que se conoce como “A” se leen estos versos que siguen una letanía de las tierras gobernadas por el Rey Sabio:

...este livro, com' achei  
fez a onrr' e a loor.  
Da Virgen Santa Maria,  
que éste Madre de Deus,  
en que ele muito fia.  
Poren dos miragres seus  
Fezo cantares e sões,

*saborosos de cantar,  
todos de sennas razões,  
com' y podeades achar. (I, 54, vv. 19-28)<sup>2</sup>*

En estos versos Alfonso declara su fe personal en la Virgen y su intento de cantar sus milagros en las cantigas que compone. Su plan es sucinto y preciso. Por contraste, en su más detallado Prólogo B, como nos ha indicado el profesor Montoya en su reciente libro, *El prólogo literario en la Edad Media*, Alfonso propone “obtener el favor de su público con esta exquisita cantiga, en la que se contienen, además de todas las fórmulas de un auténtico exordio, una de las más depuradas confesiones de amor a la amada” (177). El profesor Montoya analiza el Prólogo B desde la perspectiva de los elementos de la retórica clásica, notando, en primer lugar, que el Rey Sabio empieza “con la confesión de su inhabilidad y el reconocimiento de su indignidad” (179). Adopta esta postura y disimula su elocuencia como solían hacer los autores clásicos y la combina con el deseo de ser aceptado por su dama, en este caso, la Virgen María. El profesor Snow ha analizado el Prólogo B con respecto al papel del Rey Sabio como trovador de su doña dentro de las *Cantigas de Santa María* y, como el profesor Montoya, hace hincapié en la exclusiva lealtad que expresa para su señora en este mismo prólogo. Solamente querría añadir a las observaciones de Snow y Montoya que Alfonso, por asociar esta postura con una súplica a la Virgen para que acepte la oferta de su “trobar”, combina la expresión de su deseo personal con una vindicación por intentar tal empresa:

*... lle rogo, se ela quiser,  
que lle praza do que dela disser  
en meus cantares e, se ll'aprouguer,  
que me dé gualardon com' ela dá  
aos que ama; e quero souber,  
por ela mais de grado trobará. (I, 56, vv. 39-44)*

Aunque no hay duda de que el Rey busca su propia salvación a través de su amorosa alabanza marina este prólogo puede verse también estructuralmente como una fuerza más bien organizadora que admite la inclusión proteica de una variedad infinita de milagros para lograr la alabanza más amplia posible. Estoy completamente de acuerdo sobre este punto con el análisis de Montoya en su obra ya citada: “La tensión laudatoria, por tanto, no sólo sería ese fin remoto que todo escritor piadoso se propone, sino la fuerza organizadora de la narración del milagro, considerado individualmente, como también la que justificaría y daría sentido al variopinto mundo de las colecciones de milagros” (183).

Ya que el culto a la Virgen no fue un fenómeno localizado, es decir, no estaba asociado con su cuerpo o sus reliquias como era común con respecto al culto a los otros santos, los coleccionistas de milagros tenían toda la libertad de citar milagros de cualquier procedencia local. Aunque la mayoría de los milagros marianos se asocian con una imagen de la Virgen, hay otros casos de la intervención por parte de la Reina Celestial en lugares más remotos. Y hay evidencia dentro de los cancioneros marianos de

2.- Utilizo la edición de Walter Mettmann publicada por Clásicos Castalia en tres volúmenes entre 1986-89. Cito el número del volumen, número de página(s) y número de los versos.

que un milagro asociado en una colección con una imagen o un lugar específico pudo cambiarse de asociación si un autor quería emplearlo para propagar otro sitio como destino de peregrinación o centro de devoción. Esta característica difusa y vagante (abulante) del milagro mariano sirvió bien al Rey Sabio tanto en su deseo de contar tantos milagros como le fuera posible como en su plan global para organizar su colección. Los milagros que tienen lugar en El Puerto de Santa María ilustran muy bien, a mi parecer, tanto el aspecto personal de la devoción de Alfonso como el público como líder político-espiritual de su gente. El Rey buscaba activamente, en colecciones marianas previas y por investigaciones personales, la cantidad más grande de milagros que pudiera para incluirlos en su cancionero aunque admitía que nunca se podía cantar suficientemente su grandeza y merced, como él mismo lo afirma en su Petición:

*Macar poucos cantares acabei e con son,  
Virgen, dos teus miragres, peço-ch' ora por don  
que rogues a teu Fillo Deus que el me perdon  
os pecados que fige, pero que muitos son.... (III, 303, vv. 2-5)*

Los versos de sus prólogos junto con su Petición nos permiten vislumbrar algunos de los intentos del Rey Sabio por componer su colección y también nos dan un indicio de la perspectiva de Alfonso y de su época respecto a los fenómenos milagrosos. En particular nos proveen de una vista de la devoción mariana que Benedicta Ward ha llamado universal y personal en su carácter. Ward nota que los Mariales de los siglos XII y XIII incluyen milagros relacionados con sitios locales tanto como los milagros que ella denomina “generales”; éstos son los que se atribuyen a María pero que en su esencia no son distintos de los asociados con casi cualquier santo y sus reliquias (133). Alfonso siguió este patrón al compilar sus *Cántigas de Santa Maria* como hemos visto. Además el Rey sabía aprovecharse de la imagen de la *mater misericordiae* en sus canciones ya que se enteraba del hecho de que lo fascinante de las leyendas se halla en la merced sin límite de la Virgen. Los únicos requisitos para ser receptor de su poder e intervención eran la devoción inmarcesible y la veneración inquebrantable por la Reina celestial. Alfonso mostró estas calidades en abundancia en su colección mariana y su decisión de incorporar la historia del Puerto de Santa María en ella es un ejemplo de una estética que veía lo local como parte de un lienzo más grande sobre el cual se pintaban todos los milagros que la Virgen efectuara. La actitud de Alfonso se ve reflejada perfectamente en las palabras de Henry Adams al concluir su estudio monumental sobre santuarios marianos:

*“La sociedad había fundado su existencia en este mundo y en el próximo en la realidad y el poder de la Virgen, invirtiendo en su cuidado casi todo su capital... ella fue escogida (seleccionada) unánimemente por todas las clases porque lo que más deseaba el hombre en la Edad Media era no solamente la ley y la equidad (justicia) sino también, y especialmente, el favor” (1962).*

*[“Society had staked its existence in this world and the next on the reality and power of the Virgin, it had invested in her care nearly its whole capital... she was chosen unanimously by all classes because what man most wanted in the Middle Ages was not merely law or equity but also and particularly, favour.”]*

Desde este punto de partida, querría enfocar la incorporación de los milagros de índole local a los cuales Alfonso dio forma escrita, esto es, “cobra y son.” Al intercalar las historias milagrosas que tuvieron lugar en su nueva fundación del Puerto de Santa María en las *Cantigas de Santa María*, el rey les dio un prestigio y estas historias se añaden a la compañía de los grandes cuentos mariales como el de Teófilo y su pacto con el diablo, o el ladrón devoto sostenido en la horca por las manos de Virgen para que no se ahogue, o el de la monja que abandona su convento y es sustituida por la Virgen. El Rey Sabio incluye 24 cantigas que tratan del Puerto. En el manuscrito más completo y extenso, ms. j.b.2 de la Real Biblioteca de El Escorial, llevan éstas los números 328, 356-9, 364, 366-8, 371-2, 375-9, 381-2, 385, 389, 391-3 y 398. Vale la pena señalar que siete de estas cantigas se repiten dentro del mismo ms. j.b.2. La cantiga 267 anticipa la 373, la 349 la 387, la 295 la 388, la 187 la 394, la 165 la 395, la 289 la 396 y la 192 la 397. En todo el manuscrito j.b.2 hay solamente otras dos cantigas que se repiten; así, los poemas en la serie que trata del Puerto son, precisamente, los que el Rey Sabio juzgó dignos de repetición.

La primera canción en esta serie—número 328—narra la historia de cómo Alcanate recibió el nombre del Puerto de Santa María. Los sucesos históricos que relata esta cantiga han recibido estudios profundos por parte de Manuel Martínez Alonso, Manuel González Jiménez, Jesús Montoya, Joseph Snow y otros. Todos estos ilustres investigadores han identificado la exactitud histórica del contenido y/o han analizado el poema como eslabón en la cadena de información que nos ayuda a recrear la biografía de Alfonso y la historia de su reinado. En su reciente libro *Alfonso X and the Cantigas de Santa María: A Poetic Biography*, el historiador norteamericano, Joseph O’Callaghan habla de la presencia cristiana en la ciudad musulmana de Alcanate (al-Qanatir) como parte de las actividades preparatorias para la campaña militar en el norte de África que planeaba el Rey Sabio. Alfonso necesitaba una base naval desde la cual emprender su invasión y, como nos ha señalado el profesor González Jiménez, hay evidencia de una presencia cristiana en Alcanate desde el año 1253. Desde esta ciudad Alfonso envió la flota en su expedición contra Salé (Sala), un puerto en la costa atlántica de Marruecos, cerca de Rabat. El Rey acampó en Alcanate a finales de verano del año 1260; su flota ocupó Salé durante dos semanas en septiembre de ese mismo año, regresando al puerto al principios de octubre (O’Callaghan 101-02). Con las tropas cristianas en Alcanate, el problema en que se enfoca la Cantiga 328 llega a una crisis cuando el alguacil de Jerez se queja del hecho de que los soldados insisten en llamar a Alcanate El Puerto de Santa María. La Virgen interviene y mitiga (suaviza) la actitud del alguacil quien decide, con el propósito de mantener la paz, ceder Alcanate a los cristianos quienes la bautizan con su nuevo nombre, El Puerto de Santa María. González Jiménez revela que había mucho más por detrás de esta historia que lo que cuenta la cantiga. La ocupación de Alcanate como una base naval pudo haber sido interpretada como una violación de la autonomía que los moros de Jerez y los otros pueblos del valle del Gaudalquivir se gozaban en la parte sureña de Andalucía (González Jiménez, *En torno a los orígenes de Andalucía* 21-22). Y O’Callaghan opina que aunque la Cantiga 328 afir-

ma que las tropas del rey cambiaron el nombre de la ciudad bajo la inspiración de la Virgen y que el Rey los castigó por ofender a las autoridades moras insistiendo en llamar el lugar por el nuevo nombre, en realidad Alfonso mismo tomó parte en rebautizar la ciudad (105). Dándose cuenta que al tomar Alcanate se podía reclamar más fácilmente Cádiz, el Rey tenía mucho que ganar incorporando Alcanate. Ambos, González Jiménez y O'Callaghan, señalan que los moros también tenían que rendir además de Alcanate, todos los pueblos situados entre el Guadalquivir y el mar Atlántico y citan, como pueblos probablemente afectados, Rota, Chipiona y Torres de Solúcar (más tarde Sanlúcar de Barrameda) (González Jiménez, 13-14; O'Callaghan 105). Este detalle corrobora los siguientes versos de la Cantiga 328:

*E demais lle deu con este logar toda a ribeyra  
d' outras aldeas que eran do Gran Mar todas na beira. (III, 162, vv. 85-6)*

Según O'Callaghan, la Cantiga 328 tiene que ver no solamente con el renombrar de Alcanate, sino, más significativamente, con la cesión de derechos musulmanes y el comienzo de la repoblación cristiana en Cádiz y en El Puerto de Santa María. Y cito, "Los moros obviamente se sometieron a la presión y aceptaron una situación que no pudieron cambiar" (105). La introducción de la Virgen y sus deseos en la toma de Alcanate nos indican varias cosas en cuanto a la perspectiva del Rey respecto a lo milagroso y la utilidad de tal milagro para proyectar la imagen que de sí mismo quería propagar. En primer lugar, Alfonso hace que el cambio de opinión por parte del alguacil se atribuya a la Virgen. No se mencionan ni las consideraciones políticas ni económicas que pudieran haber influido en la decisión del oficial moro. Y, como consecuencia, Alfonso gana en dos frentes. En primer lugar, como buen rey cristiano sigue la voluntad de la Virgen ya que es ella la que insiste en cambiar el nombre del lugar. Y, segundo, como nos ha indicado el profesor Snow, de esta forma el Rey no se ve obligado a traicionar ninguna de sus promesas mundanas ni espirituales (14); es decir, no viola el pacto de su padre con los moros de la región, ya que le ceden voluntariamente Alcanate, ni va en contra del deseo de su Señora, la Virgen María.

En una astuta combinación de intereses, Alfonso justifica su control en El Puerto y, por dar crédito a la Virgen por los sucesos como éstos se revelan, se aprovecha de la ocasión como si fuera cualquier otra en que Santa María merece alabanza. Hasta cierto punto, se puede decir que él le echa la culpa a la Virgen al mismo tiempo que el resultado le beneficia y le borra cualquier responsabilidad. Y el devoto rey proclama en la primera estrofa de su cantiga 328:

*Ca se ela quer que seja o seu nom' e de seu Fillo  
nomeado pelo mundo, desto non me maravillo,  
e corrudo del Mafomet e deitado en eixillo  
el e o diab' antigo que ofez seu avogado. (III, 159, vv. 5-8)*

Las Cantigas 356, 358 y 364 tratan de la conversión de la antigua mezquita de Alcanate en iglesia cristiana. Varios críticos nos señalan y el mismo Rey Alfonso lo confirma en sus *Cantigas*, que esta iglesia servirá, además de lugar de culto, como for-

taleza. Como es de imaginar, la construcción exitosa y oportuna se debe a la intervención de la Virgen. En la cantiga 356, cuando les falta a los constructores madera, Santa María causa una inundación del Río Guadalete que trae un enorme puente a la misma puerta de la iglesia. La madera del puente provee de suficiente material para que los obreros terminen la iglesia en la fecha indicada por el Rey para acabarla. En la número 358, cuando los albañiles tienen dificultades en encontrar piedras de tamaño adecuado para terminar con las paredes de la iglesia/fortaleza la Virgen les dirige a un escondite de piedras ya labradas y listas para facilitar la construcción de las paredes. Es interesante que el albañil que dirige la obra de la iglesia sea un moro, nombrado en la cantiga 358 como el maestro Ali. González Jiménez nos recuerda que aunque “La presencia de elementos cristianos en una zona poblada hasta entonces exclusivamente por musulmanes debió de constituir un factor de distorsión en la vida de Alcanate, ...los castellanos tratarían de favorecer por todos los medios la permanencia de la población indígena, aunque sólo fuese por disponer de la mano de obra auxiliar que precisaban y para mantener en plena producción la economía de las ricas alquerías del término del Puerto, lo que garantizaba tanto el propio aprovisionamiento como el de la flota fundada en Cadiz” (*Santa María del Puerto, por otro nombre Nuestra Señora de la Milagros*). En la 364, otra cantiga que trata directamente la construcción de la iglesia, una torre cae sobre un grupo de obreros que cavan una zanja pero ninguno es dañado ya que la Virgen los protege.

Hablando de la imagen de la Virgen colocada en la reformada mezquita de Alcanate, González Jiménez sostiene que es la misma que Alfonso depositó allí y que ésta es la imagen milagrosa que se canta como la que efectúa los milagros cantados en las demás cantigas que tratan del Puerto. Además, este ilustre historiador mantiene que este caso es único con respecto a las imágenes milagrosas que se hallaban en territorios reconquistados por los cristianos. Cito al profesor González Jiménez: “...las tradiciones sobre ‘descubrimientos’ milagrosos de imágenes que habían sido escondidas por los cristianos tras la conquista de España por los árabes es un lugar común en muchas de las devociones marianas de nuestra tierra. La idea que subyace en ellas es siempre la misma: la reconquista cristiana fue, entre otras cosas, la recuperación de unas tierras que habían sido cristianas antes de que Islam destruyese—sobre todo a partir de la llegada de los almohades a mediados del siglo XII—todo vestigio de Cristianismo. Fue entonces cuando, según estas tradiciones, comenzaron a descubrirse por todas partes imágenes que hasta entonces habían permanecido ocultas para evitar que fuesen profanadas por los musulmanes.” González Jiménez sigue afirmando que en todos los casos estas leyendas, por hermosas que sean, son nada más que leyendas ya que “Ninguna de las imágenes descubiertas tras siglos de supuesta ocultación son anteriores a finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII.” Así, la situación de Nuestra Señora de los Milagros en el Puerto es única. En mi opinión, no cabe duda que Alfonso se había enterado de estas “leyendas” de descubrimientos de imágenes milagrosas y se aprovechó de tal tradición, aunque ficticia, para colocar otra imagen de

veneración cristiana, esta vez en este pueblo de suma importancia estratégica para sus campañas en el Norte de África y el control de los pueblos entre el río Guadalquivir y el mar Atlántico. Además, en las cantigas que cuentan milagros efectuados por esta Virgen del Puerto, el Rey Sabio no pierde oportunidad para hablar de sus éxitos en batallas contra musulmanes como ocurre, por ejemplo, en la Cantiga 366. Aparentemente esta cantiga narra la recuperación por parte del infante Don Manuel de un halcón suyo que había perdido. Después de pedir que la Virgen del Puerto le ayude a encontrar su ave de presa, ésta vuelve milagrosamente a su dueño. Aunque éste es el argumento principal de la cantiga, en las primeras estrofas, Alfonso tarda en entrar en los detalles de la historia del halcón para contarnos lo siguiente:

*“...húa maravilla fera  
avêo ja en Sevilla eno tempo que y era  
el Rey, e que de Grâada de fazer guerra vêera  
aos mouros des [s]a tierra, que y eran moradores,  
.....  
E outros muitos genetes que d’Africa y passaran;  
ca todos fillaron dano dele, qual nunca fillavam.  
en pâes, ortas e vinnas e en quanto lles acharan. (III, 241, vv. 5-8 y 10-12)*

El Rey no deja de aprovecharse de esta ocasión para aludir a sus hazañas en las batallas contra los moros, aunque estos sucesos no tengan nada que ver con la historia principal que cuenta la cantiga.

La Cantiga 371 nos cuenta de una mujer salvada de un naufragio cuando pide que la Virgen del Puerto la ampare. De nuevo, como en la cantiga 366 que acabamos de discutir, Alfonso saca partido de la historia para incluir datos sobre la repoblación del Puerto. González Jiménez, al analizar el impacto de los nuevos colonos sobre la comarca del Guadalete, especialmente después del año 1264, cuando expulsaron a los moros, señala que “...en el libro del repartimiento, en la sección dedicada al reparto de las casas y solares del Puerto, nos presenta a esta villa en pleno proceso de organización.” Estos repartos, junto con mucha actividad comercial y militar, se prolongaron hasta 1278 cuando el sultán de los benimerines tomó El Puerto (González Jiménez, “Santa María del Puerto...”). La cantiga 371 dedica cuatro estrofas a una descripción de este período de animada actividad repobladora en la villa. El Rey Sabio habla de los peregrinos que acuden al lugar por la gran devoción que sienten hacia él; además hay colonos, obreros y otros que llegan por tierra y por mar:

*Muitas gentes y viinnan a aquel lugar enton,  
os ñus en romaria, avend’ i gran devoçon,  
os outros pera pobravem e por averen quinnon  
das herdades que partissem, segundo podess’ aver.  
.....  
Outros viinnam per lavaren e gãar y seu jornal  
que lles davan por britaren pedra ou por fazer cal  
ou por lavar na ygreja da Sennor espirital;  
e poren de muitas partes viinnam y guareçer. (III, 256, vv. 15-18 y 20-23)*

Alfonso persiste en esta serie de Cantigas que tratan del Puerto de Santa María intercalando detalles sobre su dominación de la zona. Así también ocurre en la Cantiga 376. Esta cantiga gira en torno a la historia de la ayuda de la Virgen del Puerto en encontrar una sortija perdida que Alfonso había intentado regalar a su hermano, Manuel. Aunque éste es el asunto principal de la cantiga y el que exige la intervención de Santa María, el Rey, sin embargo, incluye en la segunda estrofa una referencia a su dominación y repoblación de la comarca:

*...un muy gran miragre avēeo ūa vegada  
na çibdade de Sevilla, u fazia sa morada  
el Rey por guardar a terra e que fosse ben pobrada  
e ouesse per mar frotá, per que fosse mais temuda. (III, 264, vv. 10-13)*

La Cantiga 379 es otra que revela mucho con respecto a la promoción del Puerto por parte del Rey Alfonso. De nuevo, los detalles que más nos interesan en esta cantiga sirven como fondo para el milagro principal, en este caso, la venganza que la Virgen toma con algunos corsarios catalanes que roban a gente en tránsito hacia el Puerto de Santa María. La primera estrofa nos comenta, una vez más, el hecho de que Alfonso había fundado el pueblo y los esfuerzos que le había dedicado en:

*“...no gran Porto que el Rey pobrar mandava,  
que é de Santa Maria, en que el muito punnava  
de fazer y bõa villa; ...” (III, 270, vv. 3-5)*

Los siguientes versos nos explican lo atractivo de su ubicación y los deseos del Rey de que el lugar se convierta en gran ciudad:

*“...termino lle dava  
grande per mar e per terra, ca logar é dos mellores  
.....  
Do mundo pera gran vila fazer ou mui gran çibdade.  
E el Rey de veer esto avia gran soidade...” (III, 270-71, vv. 7-8 y 10-11)*

Luego, el Rey alude a la repoblación de la comarca, hablando de los comerciantes que desea atraer al Puerto por garantías de salvoconducto y de guardarles mientras se queden en el pueblo:

*“..quanto lle pediam lles dava de voontade,  
en tal que pobrar vëessen y mui ricos mercadores.  
.....  
E por aquesto sas cartas lles mandava que vëessen  
ali salvos e seguros con quanto trager quisessen,  
e que non ouessen medo, enquant’ ali estevessen,  
de perderen do seu nada nen prenderen dessabores  
.....  
Per omēes de sa terra.... (III, 271, vv. 12-13, 15-18 y 20)*

La cantiga confirma que los mercaderes acuden en tropel al Puerto desde lugares tan alejados como Génova y Chartres. Los catalanes también son atraídos a la nueva villa pero no como colonos sino para robar a los que aceptan la oferta del Rey de

establecerse en el Puerto. Es de sumo interés que la Virgen del Puerto escoja vengarse de estos malintencionados catalanes precisamente cuando éstos molestan a un grupo de moros que viaja rumbo al Puerto. La Virgen provoca una gran tempestad que impide que los catalanes vuelvan a su tierra con los moros que han tomado cautivos. Los corsarios no tienen más remedio que dirigirse a Sevilla donde está el Rey Alfonso, ofrecer devolver lo que han robado y poner en libertad a los moros cautivos. Después de dar satisfacción por sus crímenes, los catalanes deciden quedarse al servicio del Rey Alfonso. El propósito de esta cantiga no puede ser mas obvio: el Rey no solamente garantiza la seguridad de los que acuden a su nueva villa sino que la misma Virgen del Puerto les servirá como protectora, capaz de ampararles con sus poderes milagrosos si se encuentran en apuros. La misma cantiga, al hablar del poder de la Virgen del Puerto, estipula:

*“...Ca, pero que piadosa  
é, non quer que mal rezeben per ren os seus pobladores  
.....  
Nen outros que a sa casa vennan per mar e per terra....”* (III, 272, vv. 52-53 y 55)

Además en esta cantiga 379 el Rey gana a unos catalanes como vasallos suyos y proclama la superioridad de Castilla en la península.

Otra cantiga que trata la repoblación de la comarca del Puerto, la 382, también indica mucho en cuanto a las intrigas palaciales y las rivalidades entre los repobladores. En esta cantiga un noble le pide una propiedad a Alfonso y éste se la niega puesto que ya había donado dicha propiedad a otro pretendiente. El Rey se halla en un dilema tanto legal como moral. El noble se harta de pedir audiencia con el rey y de mantenerse en Sevilla donde la cantiga nos dice que “era Sevilla muy cara de tod’ a essa sazón,....U el Rey enton morava” (III, 277, vv. 29 y 31). Así, decide pedirle a la Virgen del Puerto que le otorgue la propiedad que desea. En aquel momento, el Rey considera de nuevo su opinión y decide donarle al noble el mismo solar que le había pedido a la Virgen en su rezo. La cantiga afirma que la Virgen había causado el cambio de opinión por parte del Rey. De esta forma Alfonso se libra de una difícil decisión y sugiere que Santa María dirige sus juicios. El Rey se muestra humilde frente al poder superior de la Virgen y, a la vez, implica que ella tiene la última palabra en los resultados de sus resoluciones.

Aunque no voy a analizar los muchos milagros que tratan de curas efectuadas por la Virgen del Puerto, es preciso mencionar que a lo largo de los milagros asociados con El Puerto de Santa María, el Rey persiste en recordarnos la fundación de la villa, la construcción de la iglesia-fortaleza dedicada a María y el poder del lugar para atraer a peregrinos y colonos. Por ejemplo, en la cantiga 385, describe el escenario como sigue:

*“...Santa Maria do porto, un muit’ agin[n]a  
ygreja, u mui loada fosse, fez y na marinna  
pera guardar os creschãos dos mouros e ser bastida  
.....  
Pera guerrejar or mouros de Espann’ e os afriçãos.  
E porende en aquel logo mostrou miragres çertãos  
de muitos que y vêeron enfermos e foron sãos....”* (III, 284, vv. 7-9 y 11-13)

Como ejemplo final, cito la Cantiga 398. En esta cantiga Alfonso una vez más subraya la seguridad que la Virgen del Puerto ofrece a todos los colonos de su pueblo. Un colono, llamado Domingo, llega al Puerto con unas treinta ovejas; se le escapan las ovejas y, mientras que el hombre busca su rebaño, su mujer le pide a la Virgen del Puerto que proteja a las ovejas. En poco tiempo el colono encuentra sus ovejas sin que ninguna haya sufrido daño. De nuevo, mezcladas con los detalles del milagro, Alfonso nos recuerda la fundación del Puerto, la construcción de la iglesia dedicada a la Virgen y la seguridad que ésta ofrece a todos que acudan al lugar.

*“... demonstrou Santa Maria  
gran miragre no seu Porto, que ant’ o seu nom, avia,  
que de Xerez é mui preto, na fin da Andaluzia,  
u o mar Mediter[r]ano como mui grand’ é juntado.*

.....  
*Ali el Rey Don Afonso de Leon e de Castela  
fez fazer ũa egreja muit’ apostá e mui bela,  
que deu a Santa Maria por casa e por capela,  
en que dela foss’ o nome de muitas gentes loado.*

.....  
*E enquanto a lavravam, demonstrou y mui fremosos  
miragres Santa Maria, e d’oir mui saborosos,  
pera os que sa merçee d’ave-la son desjos[os].... (III, 298, vv. 8-11, 13-16 y 18-20)*

Además, el protagonista de esta cantiga, Domingo, se identifica como unos de los primeros repobladores que habita el Puerto y se ve como ejemplo para los que se muestran indecisos sobre el traslado a la nueva villa.

Como hemos visto, la colección mariana de Alfonso X muestra la devoción personal del Rey Sabio tanto como las perspectivas con respecto a asuntos milagrosos durante su época. El Rey revela sus motivos para compilar las *Cantigas de Santa Maria* en sus prólogos y su *petiçon* y éstos encajan perfectamente con las expectativas existentes para un escritor de una compilación de milagros marianos durante el apogeo del culto a la Virgen. Pero hay mucho más por detrás de esta fachada, por sincera que sea, de componer canciones que narran las hazañas de la Virgen María. El autor en este caso no puede dejar a un lado su papel como gobernador de un país que vive los tumultuosos cambios y ajustes que formaron parte de la realidad de la Reconquista y la repoblación de comunidades. En la transformación de la ciudad mora de Alcanate en la cristiana del Puerto de Santa María Alfonso se aprovechó de una situación, en gran parte resultado de esfuerzos personales suyos, aprovechada para manifestar el poder potencial de la Virgen. El bautizo de la villa en honor suyo y la colocación de una nueva imagen de la Reina Celestial en una iglesia que Alfonso mismo había refundado a partir de la antigua mezquita abogan por la “creación” de un sitio santificado en el que la Virgen serviría a sus devotos mientras que, a la vez, se adecuaba a los propósitos políticos y económicos del Rey Sabio.

Obras citadas

- Adams, Henry. *Mont St. Michel and Chartres*. New York: 1933.
- González Jiménez, Manuel. *En torno a los orígenes de Andalucía*. 2a ed. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1988.
- . *Santa María del Puerto, por otro nombre Nuestra Señora de los Milagros*. Pregón de la festividad de la Patrona y Titular del Gran Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María: 1996.
- Montoya Martínez, Jesús e Isabel de Riquer. *El prólogo literario en la Edad Media*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia: 1998.
- O'Callaghan, Joseph F. *Alfonso X and the Cantigas de Santa Maria: A Poetic Biography*. The Medieval Mediterranean vol. 16. Leiden: Brill, 1998.
- Snow, Joseph T. "The Central Rôle of the Troubadour *Persona* of Alfonso X in the *Cantigas de Santa Maria*." *Bulletin of Hispanic Studies* 56 (1979): 305-16.
- . "A Chapter in Alfonso X's Personal Narrative: The Puerto de Santa María Poems in the *Cantigas de Santa Maria*." *La Corónica* 8 (1979): 10-21.
- Ward, Benedicta. *Miracles and the Medieval Mind*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1982.